

gua—la lengua es una patria—, se sientan solos, aislados y tristes en esa charca de pequeñas y mezquinas competencias económico-políticas, de pequeñas y mezquinas satisfacciones mutuas, de pequeñas y mezquinas vanidades cuyas pequeñas y mezquinas heridas se curan con pequeñas y mezquinas compensaciones y con huera frases de huero estilo parlamentario—el más huero e insincero de todos—y charca donde faltan las grandes pasiones, los odios y los amores, las desesperaciones y las esperanzas, las abnegaciones y los orgullos que hacen que sea un pueblo habitable para las almas fuertes.

Y para agravación del mal encuéntranse esos hispano-americanos con los especialistas en hispano-americanismo que les harán sentir cuán profunda es la indiferencia del público español por todo lo que sea cultura americana, cuán grande es la voluntaria ignorancia que aquí reina respecto a aquello, y cómo los españoles, que tan quisquillosos y puntillosos somos de que se nos haga el debido caso en el resto de Europa, no prestamos maldita la atención a lo que en el orden de la cultura se hace en la América de lengua española. Acaso nos vengamos en ella de los desaires y desdenes que creemos, las más de las veces sin razón alguna, que se nos hace en Europa.

Y el frío de la Villa-Corte capital de España no es un frío tonificante, no es la recia y fuerte helada que obliga a defenderse y acaso a andar a patadas y puñetazos con la costra de hielo, ¡no! Es el aire del Guadarrama que dicen que no apaga una vela y mata un hombre. Sí, ahí tienen que acabar por morir de frío las almas fuertes. Una pulmonía espiritual las lleva

cuando menos lo piensen. Y no pueden quejarse sin exponerse a que se les trate de ingratas.

Pero es mejor vivir en pueblos agitados por fuertes y hondas pasiones, donde si se le hiere a uno es con saña y encono y no por frívola ligereza de profesional de la esgrima, donde, como decía Kiskegerard, de la Biblia y de Shakespeare: «allí se odia, allí se ama, se mata al enemigo, se maldice a la posteridad por generaciones; ¡allí se peca!» Conforta el ánimo y lo ennoblece recibir el choque de fuertes pasiones, el furioso ataque de enconos arraigados, pero no lo otro.

Me explico muy bien que un alma bien templada, honda, delicada, hambrienta de humanidad, se sienta triste y aislada en esa fría posada llena de sonrisas y buenas palabras y donde todas las puertas están siempre abiertas.

MIGUEL DE UNAMUNO

No hay nación grande o pequeña desde el punto de vista del Derecho. Hay tan sólo naciones que disponen de medios más poderosos y que tienen, por consiguiente, deberes superiores y más extensos.

ALEJANDRO RIBOT

Presidente del Consejo de Ministros de Francia



**AVISAMOS** a nuestros suscritores que desde el próximo N.º 56, se cobrará por series de 4 números 50 céntimos. El alza del papel y de todas las mercaderías anexas a las artes gráficas, nos han obligado, muy a pesar nuestro, a aumentar el precio de la suscripción.

LOS PROPIETARIOS